

La visitación como medio de redención

Un día, mientras realizaba labores pastorales de visitación en una de las iglesias asignadas, el anciano que me acompañaba me invitó a visitar a una hermana que también era adventista, pero que recientemente había perdido a su esposo en un accidente.

Aunque anhelaba el consuelo de Dios, ella no había asistido a la iglesia desde hacía tiempo; se sentía sola. Sin embargo, la iglesia desconocía completamente su realidad y el sufrimiento que estaba atravesando por la pérdida de su ser amado.

Durante la visita, comprendimos que necesitaba ayuda especial. El sábado por la mañana, durante la Escuela Sabática, informamos a los miembros sobre su situación y organizamos un plan de visitación y apoyo, no solo para ella, sino también para otros hermanos que necesitaban ser visitados y atendidos. Hicimos una lista y distribuimos los nombres por parejas dentro de los Grupos Pequeños de Escuela Sabática, con el propósito de visitar, orar y suplir las necesidades de cada miembro asignado.

Animamos a la iglesia a involucrarse más con los hermanos ausentes y necesitados, evitando juzgar o cuestionar por qué no vienen o su inactividad. En su lugar, debemos actuar con compasión y amor, atendiendo tanto a nuestros hermanos en la fe como a nuestros vecinos, que pueden estar sufriendo en silencio dentro de nuestras comunidades.

Debemos recordar que tenemos que ser iglesia antes de «ir a la iglesia». Elena G. de White lo expresa con claridad: «Nuestra obra será incompleta si no preparamos a otras personas para que sean colaboradoras de Dios, para visitar familias y orar por ellas, y para mostrar

al mundo lo que Jesús ha hecho por nosotros» (Cada día con Dios, 27 de diciembre, p. 369).

Debemos fortalecer y revitalizar el ministerio de la visitación en nuestras iglesias. Cada miembro debería recibir al menos cuatro visitas al año:

1. una por parte de sus compañeros del Grupo Pequeño,
2. otra por su líder del Grupo Pequeño,
3. una visita del anciano de iglesia y, finalmente,
4. la visita pastoral.

Es por medio de la visitación que se satisfacen necesidades, se anima al desalentado, se enseña y, en muchos casos, se previenen conflictos o divisiones futuras. La visitación fomenta la unidad, la armonía y la comunión entre los miembros.

Dios se complace con una iglesia que refleja su amor y compasión, y que, a través de su testimonio, proclama el evangelio de Jesús. En este tiempo, más que nunca, estamos llamados a comprometernos a cuidar de nuestros hermanos y vecinos con mayor atención y sensibilidad.

Como pastor, he aprendido que la visitación es clave para alcanzar a aquellos que se han apartado del Señor Jesús. Y también he comprobado que, a través de la visitación, se puede enseñar mucho más acerca de Jesús a quienes aún no lo conocen. Sin duda, la visitación es un medio eficaz para fortalecer, sanar y restaurar la unidad del cuerpo de Cristo.

Pr. Osbaldo Montejo de la Cruz,
Asociación Chontalpa,
Unión Mexicana Interoceánica.